

Monumento de honor e identidad nacional:

Análisis biográfico de estatuas que cubren el eje vial
Libertador Bernardo O'Higgins y su discurso masculinizante *

Felipe Francisco Rozas Contreras*

Resumen

El presente artículo está orientado a analizar la composición de los hitos patrimoniales del eje vial Libertador Bernardo O'Higgins y su influencia como discurso identitario oficial de la historia nacional sobre la percepción social de las masculinidades. Es una investigación basada en miradas metodológicas inductivas, en donde se toma el referente patrimonial, en este caso las estatuas, y se les estudia de forma intensiva, para lograr una visión general sobre la problemática mencionada. Se concluye que la avenida estudiada tiene un marcado énfasis identitario y masculinizante, por lo que es producto de la producción historiográfica y política, desde el nacimiento de la República hasta la actualidad.

Palabras claves: Patrimonio, Avenida General Bernardo O'Higgins, Masculinidad, Identidad

* El presente artículo es parte de la tesina para optar al Diplomado de Patrimonio, Comunidad y Cultura Local, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago, 2012.

** Titulado Licenciatura en Educación con mención en Historia y Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE),

INTRODUCCIÓN

Problema

Esta investigación plantea el análisis desde la perspectiva de las masculinidades del eje vial Libertador Bernardo O'Higgins¹ -como unidad totalizante-, en función de las estatuas honoríficas como hitos patrimoniales con un marcado rol, como objetos culturales creadores o modeladores de identidad y su relación con el discurso identitario nacional oficial (Colmenares, 2006) que es aprehendido por la comunidad del país².

El eje Alameda ha sido propuesto desde su creación -se piensa en los decretos originarios del mismo Bernardo O'Higgins- como una estructura vial que sostenga el modelo urbano Metropolitano. En dicho contexto, ha sufrido modificaciones a partir de las matrices políticas que coyunturalmente han dado forma a la política nacional y a las posibilidades tecnológicas que ha tenido el país³. Sin embargo, nunca perdió su objetivo. Es así como desde una visión oficial, la arteria se ha transformado en la avenida más importante, de mayor flujo de personas y tradicional de la comuna de Santiago y el barrio cívico central. Aquella condición lo ha vuelto el escenario ideal para la generación de un eje patrimonial de estatuas honoríficas que son un indicador más del discurso heroico nacional.

En términos generales, cuando se analiza el concepto identidad desde la perspectiva personal, se le asocia con todo aquello vivido que

1 También denominado durante el artículo como Eje Alameda.

2 Es necesario explicitar que aquella visión oficial se relaciona con la corriente conservadora decimonónica historiográfica que ha sido la matriz de la perspectiva cultural originaria del país y que ha engrosado las estructuras bases de conocimiento en el área: sin ser la única, logró marcar un periodo relevante en la academia.

3 Es posible identificar los cambios de planos reguladores, ampliaciones del casco histórico, generación de espacios de paseos o convergencia ciudadana a su alrededor y las naturales remodelaciones de pavimento, como elementos modernizadores que mejora las vías y el transporte por dicha avenida.

da coherencia a las formas de pensar y ser de algún sujeto. La dificultad aparece al analizarlo desde una perspectiva comunitaria o para este caso, nacional: aquella trayectoria de vida debe tener hitos significativos para toda la comunidad que originen la identificación. En dicho contexto, el análisis particular del patrimonio se hace relevante, en tanto pueden asemejarse como aquellos hitos necesarios para el grupo humano y que entregan sentido de unidad a la sociedad. Cabe explicitar, como afirma Bárbara Silva, que históricamente las elites dirigentes fueron capaces de reconocer la alta necesidad de generar una base de cohesión comunitaria coherente, que pasa por una toma de conciencia y decisión previa, cuyos objetivos se orientan a generar una red de situaciones significativas para la población y que manifiesten implícitamente su relación sistémica (2008, p. 43-46).

La afirmación previa refuerza la línea argumentativa al poner en valor que "la historia de los movimientos identitarios revela una serie de operaciones de selección de elementos de distintas épocas articulados por los grupos hegemónicos en un relato que les da coherencia, dramaticidad y elocuencia" (García Canclini, 2000, p. 5), es decir, un proceso tan generalista requiere decisiones precisas, en pro de concretar el objetivo planteado. En dicha medida, la selección de sujetos lo suficientemente representativos pasa por un filtro historiográfico, cuya matriz se funda en las visiones del siglo XIX, marcadas por el proceso de profesionalización de la disciplina, objetos de estudios específicos -sucesos de altas esferas políticas y elementos bélicos-, metodologías particulares -compilación y descripción- y formas narrativas representativas -sucesión con trama de hechos-.

Ahora bien, la particularidad de la problematización apunta a integrar la dimensión de las masculinidades como una variable más dentro de las diferentes construcciones culturales con dinámicas históricas y que, por supuesto, se plasman en las mentalidades sociales. Se buscará la conexión por medio del análisis biográfico de cada estatua (identificación del personaje, contexto histórico en que se le menciona, descripción y desagregación de la semblanza) para vislumbrar el discurso explícito e implícito

con que se le construyó, derivando un potencial discurso oficial masculinizante, violento en relación a la dimensión femenina, dejándola en silencio y sin un espacio en "La" historia del país.

Buscando aquella finalidad, el presente artículo tendrá como objetivo general: *Analizar la composición de los hitos patrimoniales del eje vial Libertador Bernardo O'Higgins y su influencia como discurso identitario oficial de la historia nacional, sobre la percepción social de las masculinidades.* Para concretar dicho objetivo, se trabajará en tres líneas fundamentales, que darán origen a los objetivos específicos: urbanística, estudios patrimoniales y teoría de género, apuntando a la vertiente de las masculinidades. De esta misma forma, los apartados de la investigación tendrán las mismas directrices, por lo que se podrán verificar cuatro elementos, cuya concatenación dará estructura a la investigación.

En relación al eje urbanístico, se propone *describir brevemente la tendencia de las políticas urbanas en relación al valor simbólico de la avenida Libertador Bernardo O'Higgins.* Dicho objetivo se hará operativo con el cotejo de fuentes secundarias que hagan alusión a momentos de la política chilena y el nivel de significación espacial que se le ha entregado con decisiones y modificaciones espaciales.

Respecto a los estudios patrimoniales, se plantea *analizar biográficamente las estatuas honoríficas que se encuentran a lo largo del eje vial Libertador Bernardo O'Higgins.* Para poder materializar dicho objetivo, se propone, como primer paso, esbozar una definición de objeto patrimonial. A partir de dicha definición, se justificará la elección de las estatuas como base analítica y se termina con la descripción de información implícita y explícita en torno a cada hito seleccionado.

Finalizando con los objetivos específicos, se plantea, a modo de conclusión del artículo, para desarrollar la dimensión de las masculinidades, *definir componentes de la perspectiva masculinizante en el discurso oficial emanado del análisis patrimonial del eje vial.* Para conseguirlo, se estructurarán mandatos de género interpretables de los indicadores del discurso historiográfico, pesquisando valores e ideas

con alguna tendencia en lo que a la construcción de género se refiere y buscando énfasis y matices relevantes que privilegien formas de hacer y actuar particulares en desmedro de otras.

Metodología

Considerando que los Estudios Patrimoniales reconocen para su materialización la existencia de hitos o creencias particularizables, cargados de significación social e histórica y que son capaces de crear realidad, la presente investigación asume una clara postura metodológica que se orienta desde lo particular a lo general, vale decir, de carácter inductivo. Este carácter explica la decisión de seleccionar un caso específico y comenzar desde él a analizar y derivar conclusiones a grandes rasgos.

En términos generales, el presente artículo comienza con la descripción del eje vial Libertador Bernardo O'Higgins, focalizándose en el desglose de la totalidad de estatuas honoríficas que a lo largo de la Avenida pueden encontrarse. La descripción se efectuará a través de un proceso de registro de datos con un marcado carácter de construcción personal.

En primer lugar, se propone describir la trayectoria histórica que ha devenido al principal eje vial de la capital, realizando un barrido genealógico general.

En segundo lugar, se plantea un estudio de campo que describa las características particulares de cada estatua honorífica que se encuentre en el bandejón central del eje o en sus veredas.

Este estudio se sustenta en un tránsito que toma como base el monumento, relacionando su contenido inherente y el conjuntivo, es decir, extraer la información material, concreta, observable del objeto y, luego, derivar información a partir de datos extraídos de fuentes referidas a la estatua, respectivamente. De esta manera se busca profundizar en la biografía social de los objetos, los cuales se encuentran inmersos en un escenario comunitario, entendiéndose como un espacio simbólico (Alegría, 2012), que hace posible significar la potencial forma en que dicho mensaje llega a los sujetos que transitan por el espacio tomado como marco de análisis.

Finalmente, la tercera parte del proceso investigativo culmina con la síntesis de elementos que se hayan identificado como continuidades esperadas, a partir de la matriz teórica de las masculinidades. Todo objeto para ser comprendido debe ser significado culturalmente por la comunidad: de esta forma, la interpretación del discurso inmerso en él y aquellos matices que son "dignos" de ser mostrados por la elite, dan paso a la necesidad de relacionar las matrices críticas mencionadas. Para ello, las fuentes serán fundamentalmente de carácter secundario, tomando las bases teóricas de esta perspectiva como ancla de conclusiones, que se deriven de la relación dialéctica entre materialidad descriptiva de los objetos con la significación social de características visibles en ellos.

Hipótesis

Se afirma que el eje vial Libertador Bernardo O'Higgins y los hitos patrimoniales que lo conforman, son parte coherente del discurso oficial historiográfico nacional que identifica a la construcción del Estado y a un grupo sacralizado de héroes cargados de masculinidad, personajes dignos de ser mencionados y exhibidos a la sociedad como los dueños del nacer patrio, que, a su vez, pueden adquirir el carácter de constructores de opinión e identidad político-social. Opinión e identidad, en otras palabras, discurso que violenta en lo relativo al género, debido a su carácter masculinizador y excluyente; además que silencia e invisibiliza por tratarse de un discurso historiográfico, académico y cotidiano que excluye a cualquier sujeto que no fuese un hombre adulto y de elite.

Dicha dimensión discursiva tiende a ubicar en un pedestal de privilegio del actuar público a la variable masculina, por contraposición de la dimensión femenina enclaustrada y circunscrita obligatoriamente a lo privado. En consecuencia de este tipo de discurso, es que se delinea la consecución de una "estructura chilena" de las victorias y consolidación política, que está marcada por sujetos masculinos.

La perspectiva femenina, por lo tanto, es apartada de "los victoriosos" de la historia nacional, y por ende, es invisibilizada de la valoración social, que se materializa en las figuras de las estatuas ubicadas en un eje relevante simbólicamente para la capital del país. Como

afirma la socióloga Lorena Armijo, el eje que dirige las matrices androcéntricas de la historiografía decimonónica nacional es la figura del guerrero o héroe patrio, cuyo deber ser se sintetiza tanto en la fuerza como violencia del ámbito militar, que en términos simbólicos representa el poder y dominio de género. La gran significación de lo expresado adquiere relevancia al visualizar la manera en que los discursos oficiales forman la opinión pública, a través de diversos elementos, pero con el objetivo claro de incluir en la vida cotidiana una visión político-social de la mejor conveniencia, haciéndola natural y somatizando las reacciones a partir de dicha directriz. "Por un lado, solo puede implementarse en la medida en que está acoplada a los dispositivos jurídicos de la ley; y, por otro, como por una especie de efecto *feedback*, es la forma de normalización que legitima el ejercicio de la soberanía que se expresa en las leyes" (Castro, 2010, p. 28-29); en otras palabras, se permuta la visión pública, digna de ser mostrada, basada en la historiografía conservadora decimonónica, con el deber ser del chileno, con un discurso claro y una muestra de la sociedad basada en la visión oficial de elite desde el pulpito de la dirigencia nacional.

En conclusión, se entiende que los hitos patrimoniales, de la arteria más tradicional, relevante y con mayor flujo poblacional, están marcados por el enaltecimiento de la figura masculina, académica, pensante, importante dentro del espacio público de lo político o por su postura violenta, decidida y guerrera en la batalla. Así se presentan como héroes, constructores del país, que tienen el derecho adquirido, por su naturaleza y gestas, de ser mostrados y admirados por todos, estructurándose un discurso violento en función de la feminidad, pues reprime dicha figura al quitarles su lugar, tal como si nunca hubiesen existido o participado en los procesos de construcción de la historia nacional.

DESARROLLO

Apartado 1,

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins: Modelos urbanos: ideología e historicidad

Como afirma el experimentado arquitecto Patricio Gross, "la ciudad es tanto su organiza-

ción física como su sistema social, ambos en constante interacción; pero, en última y radical instancia, ella es un existir histórico" (1990, p. 67). En otras palabras, busca definir a las urbes como un *constante resultado* de la dialéctica entre un plano regulatorio que periódicamente se modifica y comunidades que coexisten con la permanente metamorfosis de su estructura; ambas características dotan de una incuestionable vida y dinámica de transformación a la ciudad. Dicha perspectiva nos permite comprender que se asocie a la ciudad con el indicador que evidencia tecnologías y materiales de un momento y, que a su vez, refleje los contrapuntos sociales de avances en el desarrollo económico por un lado, pero también condiciones de vida pauperizadas y desmejoras en la calidad de vida general, por otro.

A partir de lo anterior, se manifiesta que, en diferentes escenarios históricos y a partir de los más variados diagnósticos urbanísticos, han surgido propuestas modelares para diseñar racionalmente el entorno de las comunidades. Sin embargo, cabe mencionar que la elección pasa por el filtro de la visión de sociedad que se quiere construir, con valores determinados y proyecciones preestablecidas; por lo tanto, la manera de configurar los espacios y la forma de hacer habitable la ciudad se ve marcada por las capacidades de decisión política y hegemonías sociales.

Un buen ejemplo para graficar esta visión -lejano en temporalidad, pero explícito y con claros elementos de continuidad- fue lo acaecido con las lógicas que dieron vida a las primeras ciudades latinoamericanas del caso hispano, que identificaron en la dimensión urbana una herramienta de conquista. Los conquistadores "desde la primera intervención [...] [basaron su estrategia] simultáneamente en tres líneas de acción: ignorar o avasallar las culturas nativas; implantar un sistema económico, político y social jerarquizado y crear una red de ciudades que manifestara la hegemonía del conquistador" (Gross, 1990, p. 68). De esta misma forma, los alarifes reconocían en el plano damero virtudes materiales y simbólicas, que hacían efectivos sus objetivos. Se puede mencionar dentro de los objetivos de los conquistadores que su lógica estructural era eficiente para la defensa militar y de fácil orientación; mientras que para

los alarifes se trataba de un lenguaje común en todas las nuevas ciudades. Y a la vez lograba vincular a los recién llegados conquistadores con sus raíces, pero sin tener que volver físicamente a ellas, pues reconocían en América su vieja Europa, debido a las configuraciones espaciales que se transportaron entre los continentes.

Para finalizar la introducción teórica, se puede afirmar que es ineludible la relación general entre cosmovisión de grupos hegemónicos con la forma que tendrán las decisiones en el ámbito urbano. Ahora bien, para concretar dicha idea y relacionarla con el artículo, se planteará una breve descripción de momentos político-sociales particulares de la historia de Chile con modificaciones que se han realizado en la capital, específicamente, en torno a la avenida Libertador Bernardo O'Higgins.

Apartado 2, Descripción biográfica de las estatuas del eje vial:

Patrimonialización e hitos patrimoniales

En el apartado anterior, se comentó la relevancia del eje vial analizado, en tanto un centro simbólico del poder nacional, teórico de construcción urbanística y material como centro de flujo social, por su ubicación privilegiada. En dicha medida, se erige como un muy buen lugar para ser el pedestal en que hacer públicas las decisiones gubernamentales, ya sea por su valor inherente o por su capacidad de vaso comunicante.

Ahora bien, al reflexionar en torno al patrimonio es cuando las afirmaciones del párrafo anterior adquieren importancia en esta investigación.

Como propuesta inicial de los Estudios Culturales, se debe comprender que la forma de construir las sociedades y el conocimiento que emana de ellas, parte de la constante significación simbólica de los fenómenos que se articulan y dan coherencia a la visión comunitaria de vida, por lo que la cultura es capaz de permear y dinamizar todo el devenir, siendo de vital importancia analizarla en la base de todos los estudios sociales (Alegría, 2008, p. 2). En aquel contexto de producción cultural-simbólica, lo patrimonial, como elemento base de análisis del presente apartado, tiene una apreciación

que profundiza el paradigma aludido, según el profesor Luis Alegría “puede ser entendido como conjunto de valores, creencias y bienes que conformados y resignificados social e históricamente permiten construir una nueva realidad como expresión de las nuevas relaciones sociales que genera” (Alegría, 2012, p. 149); esto apunta a hacer visible la diferencia entre una concepción utilitaria de un fenómeno cualquiera, en contraposición a la significación que adquiere una vez que se le concibe como un elemento patrimonial, asumiendo una nueva realidad y naturaleza.

De esta forma, lo patrimonial asume un carácter temporal y dinámico, en tanto son los sujetos del presente los llamados a resignificar el valor de algo, haciendo que se distancie de su significado original y tomando uno sacralizado nuevo.

En dicho contexto, “los procesos de patrimonialización obedecen a dos construcciones sociales, distintas, pero complementarias y sucesivas. La primera consiste en la sacralización de la externalidad cultural [...] [y la segunda en] la puesta en valor o activación” (Prats, 2005, p. 18-19). En otras palabras, se propone un doble proceso, que se inicia al otorgar a algún fenómeno, ya sea natural o cultural, un valor sobrenatural que trasciende su condición concreta y la temporalidad en la que está originalmente inserto, proyectándose como un sistema de representación mítico; y, en segundo lugar, un proceso de reconocimiento político-social, al consensuar (entre la hegemonía social y los grupos alternos) y luego explicitar en los discursos (desde la elite, para hacerse transversal), el reconocimiento del objeto patrimonializable como tal.

No obstante la aparente naturalidad del doble proceso esbozado, en el ámbito patrimonial cabe un dúo de conceptos, que en la práctica se refieren a algo similar, pero que son radicalmente opuestos en su concepción: construcción e invención. Según el profesor Alegría, la diferencia fundamental radica en la capacidad de los agentes de asignar el valor: para el caso del primer concepto, hay una mayor legitimidad, en tanto, los sujetos a través de la democratización logran incluir personas dentro de su visión, sin basar el proceso de

patrimonialización en la violencia o la arbitrariedad impositiva. Por otra parte, el segundo concepto, desde una perspectiva crítica tendría menor identificación social en su creación, puesto que se basa en la manipulación de las elites nacionales; incluso hace referencia a la tesis de Hobsbawm y Ranger (2002), en que se hace alusión a la idea de tradición inventada, en la que se identifica la existencia de prácticas de carácter gubernamental impulsadas por los grupos de privilegio estatal, normadas por reglas aceptadas, basadas en la aceptación a través de la repetición del ritual creado artificialmente. De esta forma, se impulsa la necesidad de asumir el campo patrimonial como un espacio en disputa, de constante construcción y en el que las visiones de sociedad se tensan en reflexiones de carácter crítico y, rechazando tajantemente, la generación de valores simbólicos en forma unidireccional e impositiva (Alegría, 2012, p. 150-151).

Para el caso de la presente investigación, se quiere proponer un análisis basado en la segunda perspectiva de la generación patrimonial, que se inicia con la decisión consciente de los grupos de elite, quienes en búsqueda de generación de una identidad, se sirven del patrimonio como aquellos hitos necesarios en la trayectoria común de las sociedades nacionales e indicadores de una historia patria que construya una idea de “lo nuestro”. En dicha medida y en su carácter generalista, el espacio público es el necesario para mostrarlos y, por sobremanera, aquel lugar particular en que se sienta mayor relevancia simbólica y en que la gente común pueda verla, como es el caso del eje vial Libertador Bernardo O’Higgins, tomando para sí el discurso de elite naturalizándola por la repetición.

Los honores de la razón o la fuerza: estatuas del centro histórico santiaguino

En términos metodológicos, la forma de construir la lista de personajes emblemáticos honrados con estatuas, que se presentará a continuación, tuvo dos momentos en su confección: en primer lugar, se realizó un trabajo de campo para identificar las estatuas del centro histórico de Santiago, vale decir, entre Estación Central y la Plaza Baquedano, que oscilan el espacio ocupado por el eje vial Libertador Ber-

nardo O'Higgins; y en segundo lugar, y una vez identificadas, se les incluyó en la lista a partir de filtros por relevancia, tomando como requisito el *formar parte de procesos de la construcción nacional en algún momento de la historia nacional*, de esta forma se excluyeron conscientemente bustos contemporáneos que honraban a personajes de gobiernos municipales como alcaldes o concejales (en Estación Central), monumentos para instituciones (como la para Carabineros) y a políticos relevantes de otras latitudes (como la de José Artigas).

De esta forma, la lista se cerró con veintiún personajes⁴, entre políticos, militares, académicos o religiosos, con participación relevante, encabezando procesos históricos diferentes desde los momentos más prístinos de la construcción nacional a inicios del siglo XIX hasta otros de mediados del siglo XX. El análisis que se presentará a continuación, tendrá dos líneas fundamentales: una en que se realizará una descripción de la información explícita de la estatua ("lo que puede verse en la calle"), y otra que se configurará con la información implícita, vale decir, lo que el personaje hizo y representa para la sociedad.

1. José Manuel Balmaceda Fernández: En primer lugar, en relación a su ubicación, la estatua se encuentra en el comienzo de avenida Providencia, en el bandejón central. En segundo lugar, respecto de sus datos como obra, tiene como autor a Samuel Román Rojas y fue fundida en la Escuela de Artes y Oficios –actual Universidad de Santiago– en 1949, siendo inaugurada el 12 de octubre del mismo año. Finalmente, a la hora de describirla, se presenta de pie, con la vista al frente y con su mano derecha sobre la parte intermedia del plexo solar, reflejando un aire de decisión y postura frente al país, que puede sintetizarse en su capacidad de liderazgo y conducción. En el plano implícito de conocimiento, José Manuel Balmaceda (1840-1891) fue el último presidente de Chile

4 El presente apartado se construyó con un acucioso trabajo de campo y con apoyo virtual de la página EMOL, que entregaba datos sobre un circuito de esculturas públicas, disponible en <<http://www.emol.com/especiales/esculturapublica>> Para el presente artículo, solamente se incluirá una selección de los personajes, para mayor detalle consultar la tesina original.

del periodo liberal, entre los años 1886 y 1991.

2. General Manuel Jesús Baquedano González: En primer lugar, la presente estatua está ubicada en plena Plaza Baquedano, justo al frente de la estatua anteriormente descrita. En relación a sus datos como obra, tiene por autor a Virginio Arias, fue inaugurada el día 18 de septiembre de 1928 y su material de construcción es el bronce. El monumento tiene, fundamentalmente, cuatro partes: la primera, la estatua ecuestre que se encuentra en una suerte de altar color verde; la segunda, un soldado desconocido que se ubica al costado, sosteniendo un fusil y bayoneta en su mano derecha y del que se supone es la tumba que está debajo de la construcción; una tercera parte, son dos fuentes de agua; y, finalmente, la cuarta parte, es la figura de una mujer que sostiene un ramo de copihues, los cuales ofrece simbólicamente. A modo de complementación, existen en el pedestal grabados que aluden a las batallas de las que formó parte. En el plano implícito, el General Manuel Baquedano (1826-1897) tuvo una activa participación durante la Guerra del Pacífico, como General en Jefe de las Fuerzas chilenas.

3. Manuel Javier Rodríguez Erdoíza: Como elemento explícito, la presente estatua se erige a la entrada de la avenida Bustamante, que si bien no es plenamente el eje vial elegido, está en su entorno cercano, por lo que resulta de suma relevancia incluirlo de todas formas al análisis. Cabe mencionar como un elemento crítico, que a pesar de la importancia histórica que se le ha dado al personaje y mito de Rodríguez, resulta llamativa su ubicación, en tanto lejana al resto de "los padres de la patria". Los datos a destacar de la obra son que fue realizada por Blanca Merino y fundida por Rómulo Tonti en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile en 1945 e inaugurada en 1947. A simple vista, se ve la representación del guerrillero montado a galope sobre su caballo y con una antorcha en su mano derecha, símbolo de la libertad. Adicionalmente, pueden verse placas en su homenaje del Instituto Histórico del Ejército, en conmemoración de 150 años de su muerte. Respecto de información implícita, Manuel Rodríguez (1786-1818) fue un joven abogado que participó como secretario de José Miguel Carrera durante su gobierno

en la Patria Vieja y en el periodo de Reconquista, en que la resistencia patriota se basaba en las posibilidades de mantener el espionaje y mensajería escondida.

4. Abdón Cifuentes Espinoza: Siguiendo con la vereda sur en el frontis de la Universidad Católica, se erige otro busto a mano izquierda de la estatua de Monseñor Errázuriz, en honor de Abdón Cifuentes Espinoza. En relación a los datos explícitos, es una obra fundida en bronce del artista José Carocca Laflor, que se inauguró en 1948. En su configuración estética, resalta su mirada que se dirige hacia la Avenida y su postura que comunica la decisión y motivación por sus actuaciones políticas. Por otro lado, dentro de la información implícita de Abdón Cifuentes (1836-1928), tuvo formación profesional en leyes, llegando a ser académico de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile; también ejerció en otras áreas, desempeñándose como periodista y profesor del Instituto Nacional.

5. Fermín Vivaceta Rupio: Más hacia el poniente, justo en frente del Cerro Santa Lucía y un tanto escondido, se encuentra la séptima estatua. Tal como en el caso de las tres estatuas anteriores, también se ubica en la vereda sur de la Avenida, en un pequeño recodo que se forma en la intersección con Diagonal Paraguay. En relación a su información implícita, cabe mencionar que Fermín Vivaceta (1827-1890) tuvo formación profesional de arquitecto, pero destacó en el ámbito político, pues tuvo una participación activa, con un claro foco en la protección y formación de las clases trabajadoras.

6. Benjamín Vicuña Mackenna: En primer lugar, en relación a su ubicación, está visible en la vereda norte de la Avenida, específicamente, entre el Cerro Santa Lucía y la calle Miraflores –sector oriental de la Biblioteca Nacional–, en la plaza que lleva su nombre. En el plano implícito del conocimiento, Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) tuvo una extensa carrera política, como Diputado –La Ligua, Valdivia y Talca, desde 1864 hasta 1876 en periodos de tres años, exceptuando los años que van entre 1870 y 1873 por hallarse fuera del país–, Senador –Santiago y dos veces por Coquimbo, entre 1876 y 1885, en la misma extensión de años– e

Intendente de la Región Metropolitana (Agurto, 2005).

7. Diego Jacinto Agustín Barros Arana: En el perímetro de la Biblioteca Nacional, pero esta vez en la esquina poniente por la vereda norte –específicamente en la intersección de la Alameda y Mac-Iver–, se puede ver la estatua honorífica de Diego Barros Arana. En relación a los datos concretos de la obra, es una escultura de bronce llevada a cabo por el autor Virgilio Arias, fue inaugurada el 19 de mayo de 1935. Es un monumento que muestra de cuerpo entero al académico, quien está sentado en un sillón y, tal como muestra la tendencia, tiene las manos en posiciones específicas: la derecha apoyada y la izquierda sosteniendo un bastón, así da la impresión de estarse comunicando y mostrando su carácter de maestro de la retórica y académico de renombre. Desde una perspectiva implícita, Diego Barros Arana (1839-1907) se destacó por su papel como pedagogo, diplomático, pero, sobre todo, como historiador.

8. Los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui Aldunate: La siguiente estatua, en el recorrido, se puede encontrar en la vereda sur de la Avenida, al costado de la Universidad de Chile, por la calle Arturo Prat. De sus datos como obra, puede destacarse que es una escultura en bronce realizada por el francés Denis Pierre Puech y, como particularidad, no tuvo ceremonia de inauguración, sino que fue solamente descubierta en 1905. La obra es un homenaje a los hermanos Amunátegui por parte de los integrantes de la comunidad del Liceo Luis Amunátegui, en su aniversario 197. Ambos hermanos se pueden observar de cuerpo completo, uno de pie y el otro sentado, dando la apariencia de estar conversando con la mirada hacia el frente, proyectando decisiones o reflexiones pedagógicas. Dentro del plano implícito, los hermanos Miguel y Gregorio Amunátegui (1828-1888 y 1830-1899) destacaron como educadores y políticos relevantes del periodo liberal.

9. José Miguel Carrera Verdugo: Lo primero que cabe mencionar de esta estatua es que su ubicación original era Alameda con calle Dieciocho, pero debido a antiquísimas disputas historiográficas, se decidió entregarle el lugar de importancia que siempre debió tener, al

mismo nivel que Bernardo O'Higgins, situándola en la Plaza de la Ciudadanía, en septiembre de 2010. Destacan de sus datos como obra que es una creación en bronce del escultor Héctor Román Latorre y fue inaugurada el 15 de octubre de 1984. Desde una perspectiva implícita, José Miguel Carrera (1785-1821) era integrante de una de las familias aristócratas más importantes del periodo en Chile, llegando a ser uno de los militares y políticos más relevantes de la historia nacional, encabezando el proceso de Independencia y formando parte de los primeros gobiernos durante la Patria Vieja.

10. Bernardo O'Higgins Riquelme: Al costado de la estatua de Don José Miguel Carrera yendo hacia el poniente, en la misma vereda sur mirando hacia la Alameda y, por extensión, a la Moneda, está el monumento a Bernardo O'Higgins. Entre sus datos relevantes, puede mencionarse que es una obra del escultor francés Albert-Ernest Carrier-Belleuse, fue inaugurada el año 1872, se ubica sobre un pedestal de granito. Desde una perspectiva implícita, el General Bernardo O'Higgins (1776-1841) fue Director Supremo y Capitán General de la naciente república.

11. Manuel Bulnes Prieto: En relación a su ubicación, se puede encontrar en el bandejón central de la avenida Libertador Bernardo O'Higgins, en la intersección con la calle Morandé, por el perímetro de La Moneda. En cuanto a sus datos concretos, se puede mencionar que es una estatua cuya autoría pertenece a Mario Benlliure y Airo Pereira, fue inaugurada el 11 de septiembre de 1937. En el plano implícito, Manuel Bulnes (1799-1866) fue un militar de extensa carrera y político prestigioso que llegó a ostentar el cargo de Presidente, como representante del Partido Conservador.

12. José Francisco de San Martín y Matorras: En relación a su ubicación, está en el bandejón central de la Avenida analizada, justo al frente de la estatua de don Manuel Bulnes –yendo hacia el poniente–, en la intersección con la calle Teatinos, en plena Plaza de la República Argentina. Analizando los datos de la obra, se puede mencionar que es una estatua confeccionada en bronce, fue realizada por el escultor francés Louis-Joseph Daumas e inaugurada el 5 de abril de 1963. Su mayor significación

histórica regional, la alcanza al incorporarse al ejército de su país y, posteriormente, al ayudar a conformar el Ejército Libertador de los Andes, estando al mando de los que orientaron las independencias tanto chilena como peruana.

13. Ramón Freire Serrano: En relación a su ubicación, se encuentra en el bandejón central de la Alameda, mirando hacia el sur, justo al frente de la Torre Entel, un par de metros más al poniente de la intersección con calle Amunátegui. De sus datos como obra, se puede destacar que es una escultura en bronce del artista inglés Josiah Mason, tiene la particularidad de ser la primera estatua inaugurada en la Avenida, pues data del 21 de septiembre de 1856. Dentro de los datos implícitos al trabajo de campo, Ramón Bulnes Serrano (1787-1851), según fuentes variadas fue un militar de prolongada y exitosa carrera, cuyos logros se materializaron en su periodo a cargo del Ejecutivo. Tuvo participación, tanto en el ejército patriota como en el de Los Andes y, por ende, se considera un actor relevante en la Independencia nacional. Durante el año 1823, se declaró como opositor a las políticas dictatoriales de Bernardo O'Higgins, siendo el mejor reemplazante ante la abdicación del chillanejo, asumiendo como Director Supremo provisorio en abril del mismo año.

14. Luis Alberto Miguel Hurtado Cruchaga: La última de las obras seleccionadas, se ubica a la altura de la calle Ruiz Tagle, en pleno bandejón central mirando hacia el poniente, cerca del Terminal Sur. Dentro de los datos implícitos relevantes, el Padre Alberto Hurtado (1901-1952) fue de profesión abogado, pero su vocación religiosa sustentada en la formación jesuita lo llevó a múltiples tareas fecundadas en la solidaridad y en la cristiandad, consecuencia de ello es que años más tarde llegara a la santificación.

Síntesis preliminar: ¿Quiénes son, dónde están y cómo se ven?

A modo de corolario es relevante, una vez descrita la selección de personajes en el apartado 2, reconocer continuidades en sus características, ya sea su origen, aportes y lugar respecto de la avenida Libertador Bernardo O'Higgins, en la cual están posicionadas las estatuas, aclarando que se ocuparan las tablas de datos originales de la tesina de referencia.

Como contexto, cabe explicitar que la visión historiográfica general del siglo XIX latinoamericana y particularmente chilena, es la base que utiliza el Estado para logra destacar a aquellos sujetos acordes a sus valores, por ende, que merecen exteriorizarse desde las páginas de la academia al espacio público. Estos personajes históricos llegan a convertirse en garantes de un discurso político a largo plazo y a constituir la muestra de la elección identitaria gubernamental a través de hitos patrimoniales reconocibles.

En primer lugar, en relación *al personaje y su trayectoria de vida*, se pueden agrupar a partir de diferentes criterios, tal como lo indica la siguiente tabla:

Tabla n° 1: Cantidad de monumentos en honor a personajes según ocupación

Trayectoria de vida	Cantidad
Desde lo militar a la arena política	5
Religioso	3
Político Liberal	3
Político Conservador	2
Desde lo académico a la arena política	2
Exclusivamente militar	2
Académico	1
Mujeres	1
Desde lo político a lo militar	1
Político de movimiento no tradicional	1

Fuente: Trabajo de campo, elaboración propia. Selección según criterios de relevancia.

Considerando la información especificada en la tabla n°1, se puede afirmar que el énfasis, en términos cuantitativos de las obras, lo tienen los personajes que partieron con vidas militares, y que sin embargo, por particularidades de los procesos históricos recayeron en la vida política, como representantes públicos y defensores de las victorias logradas en el pla-

no bélico. En segundo lugar de prioridades, se pueden mencionar dos variables: los sujetos religiosos y los políticos que se ligan con el Partido Liberal, dejando de manifiesto la relevancia social que tuvo la Iglesia Católica y sus representantes durante el siglo XIX y, al menos, la primera mitad del XX, quienes pertenecían al alto clero o aquellos que se convirtieron gracias a sus aportes en personajes significativos de la solidaridad histórica nacional. Como tercera variable en relevancia numérica, se pueden mencionar tres obras de representantes del Partido Conservador, sujetos que comenzaron sus aportes en el área académica y los proyectaron a la vida pública; también a personajes cuya vida se consagró al ámbito militar. En dicho contexto, se asume la relevancia política del partido más antiguo y de mayor raigambre entre grupos de privilegio que tuvo nuestro país, así como aquellos intelectuales del siglo XIX que se trasladaron al ámbito político, avalados por su trabajo académico y, para finalizar, una visión historiográfica tradicional que ve en el sujeto político el motor de la historia, en otras palabras, sujetos de cambio más que en los sectores populares de la conformación militar.

En segundo lugar, pueden agruparse según *el lugar en el que están emplazadas*, identificándose diferentes énfasis en su localización:

Tabla n° 2: Cantidad de monumentos en honor a personajes según localización y ocupación

Trayectoria de vida	Bandejón Central	Vereda Norte	Vereda Sur
Desde lo militar a la arena política	3	2	--
Religioso	1	--	2
Político Liberal	1	1	1
Político Conservador	1	--	1
Desde lo académico a la arena política	--	1	1
Exclusivamente militar	2	--	--

Académico	--	--	1
Mujeres	1	--	--
Desde lo político a lo militar	--	1	--
Político de movimiento no tradicional	--	--	1

Fuente: Trabajo de campo, elaboración propia. Selección según criterios de relevancia

En la tabla queda de manifiesto que aquellos sujetos que tienen un origen militar y que desde allí asumen roles de la arena política son los que tienen mayor número de estatuas, tanto en el bandejón central como en la vereda norte de la avenida. Por su parte, los religiosos con ligazón a la Pontificia Universidad Católica de Chile son quienes tienen la mayor cantidad de obras en la vereda sur. Como dato complementario, es posible observar que, si bien los sujetos de carácter exclusivamente militar vienen en un tercer grupo según las cantidades, sus dos representantes ocupan lugares significativos dentro de la zona central de Alameda, asumiendo un papel de relevancia. Finalmente, se puede apreciar que aquellos que sólo tienen un monumento se encuentran dispersos a lo largo del eje elegido y son los únicos que se ubican al mismo lado de la vereda, sólo los separan al menos cuatro cuadras grandes.

Como tercer elemento a destacar, cabe juntarlos según su *fecha de inauguración*, verificándose periodos y *ocupaciones de origen o particularidad*, con matices diferenciados:

Tabla n° 3: Cantidad de estatuas según ocupación original o particularidad del personaje e inauguración

Año inauguración	Militar	Político	Religioso	Académico	Mujer	Total
1810-1860	1	--	--	--	--	1
1860-1910	1	1	--	2	--	4

1910-1960	3	5	1	1	1	11
1960-2012	2	1	1	--	--	4
Sin datos	--	--	1	--	--	1
Total	7	7	3	3	1	21

Fuente: Trabajo de campo, elaboración propia. Selección según criterios de relevancia.

A partir de la visualización de los datos, se puede afirmar que el periodo de mayor auge en cuanto a inauguración de estatuas fue el que transcurre desde 1910 a 1960, contando un total de 11 obras artísticas, dentro de las cuales se encuentran de forma destacada aquellas que se dedican a sujetos de origen político y militar, llevándose las primeras mayorías. Mientras que por el contrario, los primeros 50 años después de la Primera Junta Nacional de Gobierno solamente se inauguró una estatua, específicamente, la de don Ramón Freire. Como dato complementario, la presente tabla tiene como particularidad agrupar a los sujetos honrados según actividad de origen u ocupación destacada; la mayor cantidad de estatuas las concentran aquellos que iniciaron su trayectoria como militares y políticos (suman siete monumentos), seguidos por los religiosos y académicos (tres obras) y, finalizando, con la estatua a *Las Educadoras*, que tiene la singularidad de mostrar a las únicas mujeres del eje vial.

Como cuarto y final criterio, se pueden agrupar según el *tipo de estatua* y el *origen o particularidad del sujeto honrado*, marcando las siguientes tendencias:

Tabla n° 4: Cantidad de estatuas según ocupación original o particularidad del personaje y tipo de obra

Tipo de estatua	Militar	Político	Religioso	Académico	Mujer	Total
Busto	1	1	1	--	--	3
Cuerpo Completo	6	6	2	3	1	18

Fuente: Trabajo de campo, elaboración propia. Selección según criterios de relevancia.

Con la anterior y última tabla, se puede apreciar una clara tendencia a perpetuar sujetos con el recurso estético de la estatua de cuerpo completo -sin ir más lejos, resulta llamativo que, tanto el grupo de académicos como el de mujeres, tienen su totalidad de monumentos de dicha forma- respecto del recurso del busto, que por el contrario, tiene un número considerablemente menor de obras.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente y último apartado tiene una significación doble dentro del trabajo: en primera instancia, busca definir componentes de la perspectiva masculinizante en el discurso oficial, emanado del análisis patrimonial del eje vial, y por esta razón era relevante justificar el espacio de poder que simboliza la avenida elegida, agregar la descripción biográfica de cada estatua y dirigir las principales continuidades derivadas del análisis, todo ello para conformar un imaginario social de género evidenciado públicamente; en segunda instancia, busca configurar la conclusión general del trabajo, las cuales apuntarán a las ideas que se han podido ir extrayendo implícitamente a lo largo de toda la investigación.

Visión general de Género y Masculinidades

La base fundamental de las concepciones que componen la Teoría de Género se sustenta en el rechazo tajante a la división jerarquizada de la sociedad a partir del determinismo biológico que posiciona al hombre sobre la mujer. Asimismo, asume que la manera de ser hombre y mujer parte de la constante construcción de variables culturales, en dimensiones tan variadas como lo psicológico o lo social. Según afirma Pierre Bourdieu, a modo de sustento de la idea anterior, *a través de los cuerpos socializados, es decir, los habitus y prácticas rituales, parcialmente arrancadas al tiempo por la estereotipación y la repetición indefinida, el pasado se perpetúa en el largo plazo de la mitología colectiva, relativamente ayuna de las intermitencias de la memoria individual* (Bourdieu, 2012, p. 3), en otras palabras, se propone que la naturali-

zación de perspectivas netamente fisiológicas en la sociedad, ha confirmado en el aprendizaje de los cuerpos culturizados, roles aprendidos, con sus respectivas posibilidades y limitantes. Por esta razón, el concepto al ligarse con las comunidades y sus contextos asume una dinámica constante, en la medida que se encuentra en permanente movimiento témporo-espacial y ya no a perspectivas deterministas, basadas en las esencias o lo tomado como natural.

En dicho escenario, la construcción de género tiene al menos cuatro características que le dan complejidad: variabilidad geo-histórica, ser relacional, asumir elementos personales del sujeto -como la edad o etnia- y, por último, influir en la posición social del individuo. Por esta razón, es necesario ampliar la visión tradicional respecto de los presentes estudios, puesto que de sus características se puede concluir que no sólo se centran en el ámbito de lo femenino, sino que también en la construcción de la masculinidad.

A partir de lo anterior, cabe mencionar algunas bases teóricas concluidas de recientes investigaciones respecto de la perspectiva de género, específicamente, de la dimensión de masculinidad. Como primera idea particular del concepto, la forma de llegar a ser hombre es un proceso complejo, crítico y público; tal como afirma Elisabeth Badinter,

a diferencia de la mujer, que es, el hombre ha de hacerse. En otras palabras, la menstruación, que abre durante la adolescencia la posibilidad de tener hijos, fundamenta la identidad femenina; se trata de una iniciación natural que le permite pasar del estadio de jovencita al estadio de mujer. En el caso de los hombres un proceso educativo debe sustituir a la naturaleza. Dicho de otra manera: el hacerse hombre es una fabricación voluntaria (1993, p. 91-92);

en otras palabras, el sujeto infantil masculino debe cumplir con un proceso de tres etapas: la primera se liga a una esfera de relaciones fundamentalmente femenina (al instruir sus habilidades básicas en el espacio privado y rodeado de mujeres); luego, una segunda etapa, identificada como transitoria, pues marca los ritos de paso para llegar a ser un hombre, en otras

palabras, marca la llegada a la tercera etapa, ciclo en el que comparten con sujetos adultos masculinos, generando relaciones que se basan en demostraciones constantes para alcanzar la aprobación, el reconocimiento y la posterior integración con sus pares “al mundo de hombres”.

Como segunda idea significativa para destacar de las masculinidades, se puede mencionar que existen ciertos criterios que orientan las acciones cotidianas de los sujetos que se consideran masculinos: *mutilación de la feminidad*, es decir, tienen como primera obligación la heterosexualidad, el extirpar de su actuar y sentir todo lo que lo ligue a un sujeto femenino, incluso, llegando a considerar que la homosexualidad es aquel estado intermedio en que un hombre confunde sus atribuciones; *el hombre debe ser grande*, en dicha medida la hombría se mide por el éxito laboral y económico que tenga cada individuo, apuntando a la necesaria superioridad respecto de sus pares, entregándole posicionamiento de poder y ubicación en el escalafón de relevancia; *debe ser fuerte como un roble*, por lo tanto tiene como mandato general el mostrarse independiente, autónomo e inmovible, reforzando la idea del hombre como pilar o sostén de la estructura familiar; por último, *las demostraciones constantes de fuerza si es necesario*, para concretar las demostraciones de fortaleza, basando sus disputas o tensiones según sea la fuerza o violencia que ponen en disputa.

En resumen, puede confirmarse una perspectiva que liga con preferencia espacios privados y públicos, según sea la base genérica del sujeto. Asimismo, los requerimientos son necesariamente excluyentes para llegar a ser considerado sujeto masculino con méritos demostrables.

Patrimonio del eje Libertador Bernardo O'Higgins: indicador de identidad nacional masculinizante

Teniendo en consideración la síntesis realizada previamente, se pueden sistematizar ciertas continuidades como base de los elementos valóricos que el discurso estatal buscó transmitir para la configuración identitaria en la población.

En primera instancia, se destacó que las ocupaciones que tuvieron los personajes honrados con estatuas se relacionaban fundamentalmente con el *ámbito militar oscilando hacia la arena política*, además de que dichos personajes tenían una directa ligazón con los procesos de Independencia, periodo en que los generales mayores pudieron transitar hacia cargos de poder gubernamentales. Seguidamente, se pueden mencionar personajes cuya ocupación era exclusivamente *política, militar, religiosa o académica universitaria*, prácticas que, más allá de sus diferencias, se focalizaban en el espacio público. Por último, solamente una estatua estaba consagrada a mujeres, cuya ocupación se fundamentaba en la formación escolar. En definitiva, las ocupaciones, en más de un 95% de los personajes, hacían referencia a actividades marcadas por el énfasis masculino, el que tradicionalmente se relacionaban con puestos de relevancia pública y en que la competencia, ya sea a muerte en el campo de batalla o en las ideas de la política era la base del éxito.

En segundo lugar, respecto a la localización que tenían las estatuas en la avenida, teniendo en cuenta que el centro tiene en el ámbito espacial una imagen de poder, un lugar de privilegio en relación a la periferia, sólo uno de los monumentos está reservada a la mujer, pero lejos del centro cívico histórico de Santiago. Por el contrario, el 89% de las estatuas que ocupan dicho lugar son para sujetos masculinos, siendo en su mayoría políticos o militares. Paralelamente, la totalidad de estatuas que se encuentran en las veredas son para sujetos masculinos, quienes contienen la totalidad de trayectorias de vida descritas. Por lo tanto, la manera de asignar relevancia espacial a los elementos mostrados al público, que se ubican en el centro de la avenida más relevante de la capital, se relaciona con estatuas honoríficas masculinas cuyas ocupaciones se describieron con anterioridad.

En tercer lugar, relacionando el análisis con la necesidad de generar identidad nacional, más del 50% de las estatuas se inauguraron en el periodo 1910-1960, es decir, inmediatamente después de la celebración del centenario de la nación, momento clave en la reafirmación del proceso de construcción identitario. A la hora de desglosar los personajes destacados, dentro

de las dos mayorías, el 45% corresponden al ámbito político, ya sean liberales o conservadores y el 27% de los personajes eran de origen militar: nuevamente se refuerzan las perspectivas destacadas como base de la representación comunitaria. Cabe destacar que el único periodo con un comportamiento diferente es el 1860-1910, puesto que la mayoría de las obras inauguradas corresponden a académicos y, sin embargo, sigue siendo una dimensión de desarrollo netamente masculino.

Finalmente, la última continuidad identificada guarda relación con la forma de perpetuar a los personajes, así el 85,7% de la muestra seleccionada ocupa el recurso estilístico del cuerpo completo y una pequeña minoría la del busto. Cabe señalar que el ánimo con el que están dispuestos los sujetos también denota características destacables: solamente uno, el caso del general Manuel Bulnes, tiene una actitud de cansancio, mientras que todo el resto oscila entre posturas enérgicas, de mando o gestos de decisión.

Conclusiones

Para terminar, se puede confirmar que el eje vial Libertador Bernardo O'Higgins, tomado como unidad de análisis, y los hitos patrimoniales que lo conforman, como particularidades básicas de la descripción, son evidencias de un discurso coherente desde perspectivas historiográficas del siglo XIX, cuyo objetivo fundamental era lograr construir historias nacionales desde los grupos de privilegio, a partir del contexto temporal y geográfico, que les tocó vivir. Aquella visión de la sociedad basaba su estructura en el actuar de sujetos fundamentalmente masculinos, cuyo ámbito de ocupación se circunscribía a cargos de exposición pública y de altas decisiones políticas.

Ahora bien, desglosando esa idea, es relevante mencionar que el espacio público y el control de los símbolos que en él se incluyen son una potestad política de intervención blanda de los Estados. En dicha medida, la elección pasa, lógicamente, por un filtro en el que se sopesa el alcance del discurso y la posibilidad de hacer más visible los individuos destacados, por esta razón y a partir de la importancia histórica del eje vial analizado, resulta evidente que el mejor territorio para la publicidad po-

lítica estaba cubierto por el centro histórico y cívico de la capital, sitio que se mantuvo sin mayores contrapesos, al menos hasta la década de 1980.

En segundo término, se reconoce como tesis complementaria que el patrimonio es una *herramienta* eficaz a la hora de intentar generar identidades de carácter nacional, en tanto obedece a un espacio cuya superficie es extensa, por ende, requiere necesariamente de la toma de decisión y la puesta en marcha de políticas sobre la identidad; situación contraria a los arraigos de tipo local que, si bien también son construcciones, apuntan a un proceso natural de las relaciones cotidianas de la comunidad y no una invención artificial.

Para reforzar la idea anterior, el periodo originario de la construcción nacional tuvo, como énfasis particular, la necesidad de cercenar la proyección al pasado con cualquier comunidad, por ende, la invención de una república moderna, completamente nueva. En dicho contexto, las políticas de la identidad se hermanan con procesos historiográficos de creación de realidad y con la construcción de estatuas honoríficas, como reconocimiento a aquellos sujetos que llenaron las páginas académicas referidas a *lo supuestamente chileno*.

En otras palabras, para terminar, los grupos de privilegio que formaron parte del mandato en los procesos de Independencia son también los que a la hora de estructurar el país formaron parte del gobierno y, en forma paralela, los que escribieron sobre nuestra historia. Cabe mencionar que el discurso tenía un claro énfasis a evidenciar el aporte masculino, destacando como valioso, en la liberación y construcción del Estado, figuras que representaban valores más ligados a la esfera masculinizante, asumiendo incluso, los sujetos femeninos, la aceptación de dicha realidad, somatizando situaciones, hitos y fechas relevantes.

Bibliografía

Agurto, C. (2005). La labor parlamentaria de Benjamín Vicuña Mackenna durante la Guerra del Pacífico, 1879-1884. Santiago, Chile: Tesis para optar a Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas.

Alegría, L. (2008). Los estudios patrimoniales: notas teóricas para una agenda de investigación. *Revista de Historia y CCSS. Escuela de Pedagogía y CCSS, Universidad Arcis.*, N° 4-5.

Alegría, L. (2012). Museos y Museología . En D. Marsal, *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*. Santiago: Andros impresores.

Armijo, L. (s.f.). La construcción de la identidad nacional desde el discurso de género en la historiografía conservadores chilena. Santiago: Tesis para optar a Licenciada en Sociología, Universidad de Chile.

Badinter, E. (1993). *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Bourdieu, P. (noviembre de 2012). La dominación masculina. Obtenido de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/LADOMINACIONMASCULINA-BOURDIEU.pdf>

Castro, E. (2010). ¿Qué es política para la biopolítica? . En I. Cassigoli, & M. Sobarzo, *Biopolíticas del sur*. Santiago: Editorial ARCIS.

Colmenares, G. (2006). *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

García Canclini, N. (2000). *Noticias sobre la Hibridación*. Río de Janeiro: Artelatina Aeroplano Ed.

Gross, P. (1990). Santiago de Chile: ideología y modelos urbanos. *EURE*, Vol. 16 (N° 48): 67-85.

Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. España: Editorial Crítica.

Montecinos, S., & Acuña, M. E. (Agosto de 2010). *Diálogos sobre el género masculinos en Chile*. Obtenido de [http://cronopio.flacso.cl/](http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/digitalfree/1996/libro/011865.pdf)

[fondo/pub/digitalfree/1996/libro/011865.pdf](http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/digitalfree/1996/libro/011865.pdf)

Prats, I. (2005). *Concepto y gestión del patrimonio local*. Cuadernos de Antropología Social. Universidad de Buenos Aires, 17- 35, vol. 21.

Silva, B. (2008). *Identidad y nación entre dos siglos. Patria vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago : LOM Ediciones.